

Cocinando y tejiendo en el arte contemporáneo

Natalia Concepción López¹

Lucrecia Nuñez²

Resumen

Ticio Escobar, dice que el arte popular, el arte indígena y el arte contemporáneo están muy “entreverados” y que se puede ver esta hibridez si se mira saliendo de Buenos Aires, hacia las provincias.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer la transposición de prácticas cotidianas, como tejer y cocinar, las cuales pasan a formar parte de una práctica que hoy se encuentra dentro del arte contemporáneo. Una dualidad conformada por el deseo mostrar la dinámica de nuestra identidad y a la vez mantener un anclaje con nuestro pasado.

Para el análisis de este trabajo retomaremos el concepto de “arte relacional” de Bourriaud, y su relación con la noción de transposición desarrollado por Oscar Steimberg,

Daremos cuenta acerca de cocinar que será el acto que une y forma lazos. Con algo de ritual en su práctica, es decir que, se prepara el alimento, se pone la mesa, tal vez hasta haya lugares asignados para cada miembro de la familia; se sirve, se levanta, se lavan los platos; pasos inmodificables, marcados por la historia familiar y las tradiciones de una cultura. “En cada caso, hacer-la-comida es el sostén de una práctica elemental, humilde, obstinada, repetida en el tiempo y en el espacio, arraigada en el tejido de las relaciones con los otros y consigo misma, marcada por la "novela familiar" y la historia de cada una, solidaria tanto con los recuerdos de infancia como con los ritmos y las estaciones”³.

Así como lo muestra el tejido que pasó a conformarse en una práctica cultural que se transmitió de generación en generación, la cual está fuertemente arraigada con aquellas prácticas y creencias vinculadas a los pueblos originarios. A su vez, observamos que todo artista textil incorpora lo tradicional y lo aplica a sus obras. El textil es la manifestación de la subjetividad a través de la trama. En tanto, Gracia Cutuli que “la

¹ natalia.concepcion.lopez@gmail.com

² lucrecia.an.nunez@gmail.com

³ Luce Giard, en la invención de lo cotidiano, universidad iberoamericana, 1999, P 159

técnica del textil propicia un arte sincrético o híbrido, crea continuamente un puente entre el pasado y el presente post industrial.”⁴

En este caso ambas prácticas encierran en sí misma un lenguaje que tiene que ver con la cultura, el hombre, la región y la historia, transmitido como un saber comunitario, y que deja entrever, en un aquí y ahora, memorias pasadas recreadas, amalgamadas con sucesos actuales de una estructura social.

Palabras claves: Prácticas cotidianas -Cocinar-Tejer-Memorias -Arte contemporáneo

⁴ Gracia Cutuli. 2018, Potencial simbólico del textil. Revista Tramemos Nro. 66. Pág. 13

Cocinando y tejiendo en el arte contemporáneo

El objetivo de este trabajo es dar a conocer la transposición de las prácticas cotidianas, tanto el tejer como el cocinar, formando parte de una práctica que se encuentra dentro del arte contemporáneo. De esta manera constituyen una dualidad conformada por el deseo de cambiar cosas que cimienten la dinámica de nuestra identidad y a la vez que mantener un anclaje con nuestro pasado.

Estas dos prácticas crean lazos en su “hacer” como ritual. Además, son prácticas que se transmiten de generación en generación y se vinculan con nuestros antepasados. Parafraseando a Giard, que habla sobre el “hacer-la-comida” que es el sostén de una práctica elemental, humilde, obstinada, repetida en el tiempo y en el espacio, consideramos que sucede lo mismo que con el tejido. en relación con los otros, marcada por la "novela familiar" y la historia de cada persona.

Estas prácticas que se encuentran en la intimidad del hogar; preparar el alimento, poner la mesa, cocinar o hilar la lana, elegir la herramienta. Ambas tareas se encuentran entrelazadas, son practicas entrañables. Transmitidas en el seno familiar por los más cercanos. Mircea Eliade señala al respecto: “como la araña que construye su tela de ella misma, el que transmite su saber deja en la persona que enseña un poco de su ser”.

Con una fuerte carga emocional, lo efectúan con diferentes miradas, dejando un poco de ellos mismos en la palabra ejemplar.

Estas actividades cotidianas son rituales que se transforman a lo largo del tiempo manteniendo la esencia del hacer, de lo manual; marcados por la historia familiar y las tradiciones de una cultura se verán dentro de un caos ordenado de necesidades y libertades, una mezcla confusa y siempre cambiante por medio de la cual se inventan condiciones, perfilan trayectorias, e individualizan las maneras de hacer.

Por un lado el Cocinar implica una práctica ligada a construirse, deconstruirse para volverse a construir como un nuevo sujeto, que se transita en el devenir de la vida diaria y que pasa por el cuerpo. Le Breton nos dice que un cuerpo no es un artefacto que aloja un hombre obligado a llevar adelante su existencia a pesar de ese obstáculo. A la inversa, siempre en estrecha relación con el mundo, traza su camino y vuelve hospitalaria su recepción. En tanto Merleau-Ponty menciona que estamos rodeados por

un mundo de significados y valores, un mundo en complicidad y comunicación entre los hombres en presencia del medio que los alberga.

En la intimidad de la cocina las piezas del rompecabezas comienzan a encontrar su lugar, donde la práctica de la alimentación, el cocinar para otros, es el punto de partida. Le Breton afirma que somos corporalmente en el mundo y no hay vínculo con el mundo que no haya pasado primero por los sentidos.

Podríamos entenderlo como mezclarse sin diluirse, formar parte de la sociedad como sujeto individual, no obstante, en estrecha relación con el mundo, ya que somos la resultante de un mestizaje cultural. Si existen diferentes hábitos y costumbres éstos, deberán coexistir y convivir con los preexistentes de manera armónica, adaptándose a todas las situaciones de la vida cotidiana.

Dentro de estas prácticas que hacen al reservorio identitario encontramos la alimentación como una posibilidad, a la vez de modificación del cuerpo que hablará por sí mismo, desde sus necesidades y limitaciones. Cuerpos que son a la vez sociales y culturales. Y si cada sociedad se encuentra con una construcción cultural que los determina, la alimentación forma parte importante de ello; cada país o región tiene una práctica de la alimentación distinta.

Los hábitos alimenticios de las familias se transmiten de padres a hijos y están determinados por varios factores como el lugar geográfico, el clima, la vegetación, la disponibilidad de la región, costumbres y experiencias, donde también tiene que ver la capacidad adquisitiva, la forma de selección y preparación de los alimentos y la forma de consumirlos. En nuestro país la comida evidencia marcadamente la diferencia de clases y posibilidades de alcance.

El cocinar en un principio se limitaba a una actividad de mujeres y no es casual que como tal, tomándome la libertad de mi propia experiencia, me viera identificada con mi madre, en la cocina, con sus recetas, compartiendo ese momento de comunión en la que nos transmitimos la una a la otra saberes, y aprendizajes; un espacio donde flota la poética de construcción.

Un pasado cercano, sin dejar de lado, que en la contemporaneidad, este hacer, es universal, todos cocinamos, y disfrutamos de ofrecérselo a otros. De tomar las recetas de nuestras madres, de nuestras abuelas, modernizarlas, cambiarlas e intervenirlas en

función de nuestros gustos y expectativas pero que aún llevan en su esencia sus habilidades y experiencias. Traen consigo algún utensilio de su propia práctica que utilizaremos en la nuestra; un conjunto de herramientas que aún ofrecen actualidad en este mundo industrializado.

El cocinar mezcla una necesidad del presente, con el condimento del gusto pasado, para “proporcionar la alegría del instante”, adecuándose a las circunstancias como dice Giard con su alto grado de ritualización y su poderosa inversión afectiva, estas prácticas reclaman tanta inteligencia, imaginación y memoria como las actividades tradicionalmente consideradas como superiores, como pueden ser la pintura o la escultura. La cocina puede ser el lugar bendito de una dulce intimidad, buscar ese lugar, donde hay charlas inconexas, momentos despreocupados donde el artista produce su obra, es el objetivo para la buena cocina compartida con su público.

En tanto, en las culturas andinas, compartir la mesa en familia busca generar un momento de encuentro honrando a los ancestros, puesto que cocinar es una práctica ancestral, con alimentos que son prueba viviente de su sabiduría. Cuando consideramos nuestra parte en la historia familiar y la que involucra a otras familias, cocinar será entonces aquello que nos une, forma lazos y la vez los fortalece si éstos ya existen.

En las últimas décadas se empezaron a reconocer las comidas autóctonas; sus nutrientes naturales nos revelan propiedades que aunque puedan llegar a ser moda no pasará. Lo adquirido siempre queda y se incorpora a la cultura cotidiana.

La cocina es así llevada al terreno artístico como un acto performático; entendido como un arte de acción de lo cotidiano; poner la mesa, cocinar para unos cuantos comensales, transmitir una receta, es parte de la performance diaria. Transpuesto como operación artística está en la tarea de cada artista encontrar el significante en el discurso. La performance reemplaza a la acción habitual para designar las realizaciones públicas, permite mostrar *in situ* lo que está sucediendo. No obstante se requiere de la presencia de espectadores para llevar a cabo las obras culinarias y de interacción.

Por otra parte, encontramos también en el tejido una práctica ancestral; presente cotidianamente es un agente de expresión gestual y simbólico. El tejido, pasó a conformarse en una práctica cultural que se transmitió de generación en generación. Esas costumbres heredadas de los antepasados junto con sus creencias, permiten

mantener viva la cultura que como dice Ticio Escobar “ayuda a los sectores populares a construir una identidad propia”. Además, mientras mayor es el nivel de producción se incluyen otras formas de expresión y participación, no solo las institucionalizadas por la cultura oficial. Hay modificaciones en la cultura popular.

En los espacios de arte observamos que todo artista textil incorpora lo tradicional y lo aplica a sus obras. El textil es la manifestación de la subjetividad a través de la trama. Encierra en sí mismo un lenguaje que tiene que ver con la cultura, el humano, la región y la historia, transmitido como un saber comunitario. Deja entrever, en un aquí y ahora memorias pasadas recreadas, amalgamadas con sucesos actuales de una estructura social. Gracia Cutuli advierte que “la técnica del textil propicia un arte sincrético o híbrido, crea continuamente un puente entre el pasado y el presente post industrial.”⁵

El historiador Gaston Migeon ratifica que “en los complejos fenómenos de penetración artística, los tejidos, de naturaleza portátil, han sido agentes de transmisión de signos. Su influencia sobre las civilizaciones ha sido continua por la capacidad de comunicación de su propio lenguaje.”⁶ En la producción textil se fusionan la tradición, la transmisión memoria de saberes, la conexión con la tierra, con lo sagrado, con los mitos, las creencias, el valor de la mujer como portadora de cultura y sobre todo con la naturaleza.

En mi producción artística es muy importante la relación de mis tejidos con los nidos de los pájaros del litoral. Nidos que acobijan y abrigan, que son refugios para cuidar, y criar a los pichones de las vastas lluvias, de la intensa humedad, del abrumador calor, del triste frío y de los temidos depredadores. Nuevamente tomamos palabras de Cutuli: “volver al origen del primer textil es imaginar el primer enramado imitando un nido para dar a luz, o ver el primer torcer de una fibra vegetal imitando una liana natural.”⁷ A su vez es fundamental la reivindicación a la mujer tejedora, a estas mujeres transmisoras de conocimiento y cultura como manifiesta Anaya: “este oficio de género ha sido instrumento para la expresión escondida de labor callada, de cariño y cuidado, un pasatiempo y un deber, también ha sido medio de escape y protesta silenciosa”⁸.

⁵ Gracia Cutuli. 2018, Potencial simbólico del textil. Revista Tramemos Nro. 66. Pág. 13

⁶ Gracia Cutuli, 2005. El textil en el contexto cultural. Revista Tramemos Nro. 53 Pág. 18

⁷ Gracia Cutuli, 2005. El textil en el contexto cultural. Revista Tramemos Nro. 53 Pág. 18

⁸ Yosi Anaya. 2002. WTA Women in textile Art establece una bienal de Arte Textil. Revista Tramemos Nro. 51 Pág. 29

En la producción del arte textil hay una vinculación estrecha entre artesanía y arte, ambas se conjugan para dar lugar a los tejidos. Considero que mi trabajo tiene un fuerte arraigo artesanal, puesto que la labor manual es fundamental en mí hacer. Forma parte del arte textil aunque no necesariamente lo que realizo es un objeto de uso cotidiano; simplemente ejecuto elementos visuales con diferentes conceptos.

A modo de conclusión podemos afirmar que respecto a nuestras propias prácticas como artistas visuales, las actividades del hacer cotidiano como lo son: cocinar y tejer, han atravesado una parte fundamental de nuestra producción. Estas se encuentran vinculadas con nuestra propia historia familiar y nos hace ser quienes somos. La transmisión de saberes, la retroalimentación y las influencias cotidianas nos definen. Ticio Escobar dice que el arte popular, el arte indígena y el arte contemporáneo están muy “entreverados” y que se puede ver esta hibridez si se mira saliendo de Buenos Aires, hacia las provincias. Una cuestión que conlleva una mirada política.

Como transmisoras de cultura, llevará tiempo edificar lo nuevo; con el ingrediente de ese pasado que fue recibido, de esa tradición que nos antecede. El arte transmite cultura, así como nosotras lo recibimos de nuestro entorno. Hacemos público lo privado; por ello el espectador deja su lugar pasivo para convertirse en parte de la experiencia artística. El hacedor visual se presenta como catalizador de las relaciones sociales, y el asistente; en palabras de Bourriaud oscilara entre el estatuto de consumidor pasivo y testigo, socio, cliente, invitado, coproductor y protagonista. Sin el visitante la obra no estaría terminada.

Proponemos habitar un mundo en común, donde nuestro trabajo como artistas tiene como finalidad crear infinitas relaciones, por medio de la acción performática. En el caso de cocinar, se invita al asistente a un espacio íntimo donde pone en juego su propia historia al compartir. A su vez en el tejido comunitario el participante deja en cada puntada algo de sí mismo. En ambos casos se logra una nueva producción en conjunto; de esta manera nuestro arte individual es una construcción colectiva que resiste al olvido y construye memoria.

Bibliografía:

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Nueva visión, Buenos Aires, 2002 (1990)

Escobar, Ticio. *El mito del arte y el mito del pueblo. Cuestiones sobre el arte popular*. Paidós, 2014, Buenos Aires.

Duby Georges [Michelle Perrot](#), Historia de las mujeres, tomo 3, Taurus, 1992

De Certeau, Michel. Giard, Luce. Mayol, Pierre. *La invención de lo cotidiano 2, habitar, cocinar*, Universidad iberoamericana departamento de historia instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente, México, 1999

Bourriaud, Nicolas. *Estética relacional*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2008

Otros medios:

Revista Tramemos N° 51. CAAT Centro Argentino de Arte Textil. Buenos Aires.